EDICION EXTRAORDINARIA

KANATARI

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

Año VII-17 de Junio de 1990 - No. 300

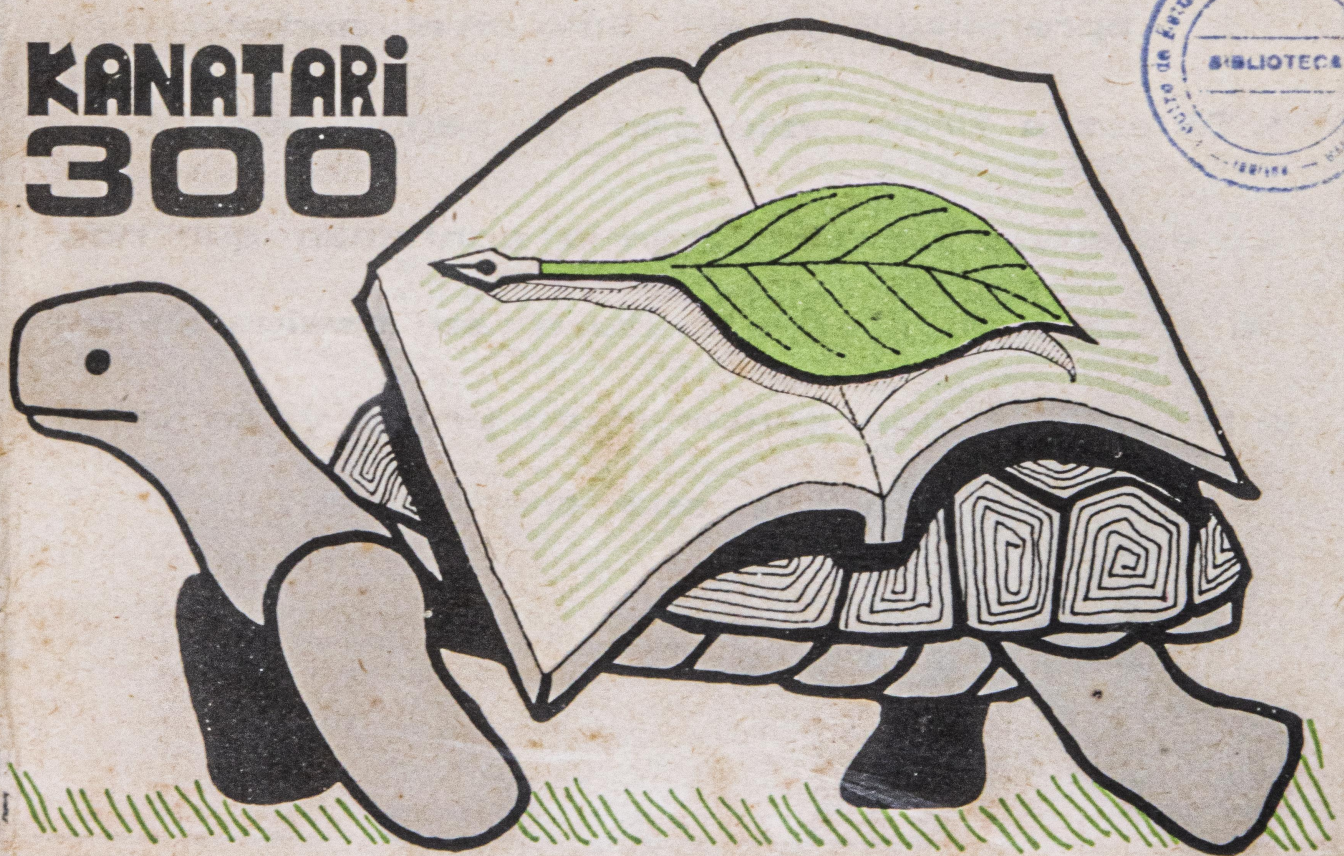
FORJADORES DE LA CULTURA

ANTOLOGIA DE LA LITERATURA REGIONAL

SUPLEMENTO DEDICADO A LA LITERATURA INFANTIL

Instituto de Estudios Teológicos de la
BIBLIOTECA

KANATARI 300



REGION DE LORETO

Florencio P. Alegre G.



Nació en la España más recia, Burgos. De muy niño vino al Perú, donde fue ordenado Sacerdote. Desde muy temprano salió hacia la selva, donde vivió profundamente con la nación Asháninka. Sabio observador de la vida cotidiana, aprendió a escribir en su quehacer de misionero. Escribió numerosos artículos. Al fin de sus días nos dejó la obra de pinceladas "Por tierras amazónicas".

Finalizó el año escolar y Teresa volvió a la casa de su madre a pasar las vacaciones y esperar a Nestuco que le había dicho vendría para enero y, después de casarse, viajar juntos los dos meses de vacaciones.

Llegó enero y pasó febrero y el lanchero no aparecía; pero sí la barriga de Teresa que tuvo que contar la historia de a su madre.

Volvió a Pihuicho Isla la Maestra Teresa y allí dió a luz un niño que no tuvo padre que le inscribiera.

No pasaron muchos días cuando recibió una comunicación de la Supervisión de Educación, en que le llamaban a la oficina para presentar descargo de las acusaciones que le hacía el Teniente Gobernador de Pihuicho Isla, de mala conducta y abandono de labor.

Teresa se conmovió de pies a cabeza y, aprovechando un bote platanero que viajaba a Requena o hasta donde encontrar comprador, se embarcó en él.

Su dueño Raúl fue el confidente de Teresa a quién le contó cuanto le había sucedido.

Aparente o realmente impresionado, Raúl trató de consolar a Teresa y le ofreció ayuda en lo que pudiera.

Le acompañó hasta la casa de su madre y le pidió hospicio por esa noche.

Durante el viaje, demorado por tener que atracar de puerto en puerto, Raúl había observado a Teresa, su juventud, su cara triste, pero agraciada, y se había enamorado de ella.

De manera que esa noche, hablando a solas con la madre de Teresa le dijo:

-Señora, he tenido a Teresa como pasajera durante cuatro días. La he observado y me he enamorado de ella.

Me ha contado que el Supervisor la ha llamado y posiblemente le van a subrogar. Yo, Sra. con la mejor de las intenciones me quiero casar con Teresa. Ud. me conoce, soy soltero, libre. Yo, señora, le pido la mano de su hija.

La señora se quedó un rato callada y luego dijo:

-Mira, Raúl, no te puedo contestar de inmediato. Tendría que hablar con Teresa.

-Bueno, señora, esperaré que Uds. me avisen.

Y salió de la casa a buscar compradores de su plátano.

Cuando oyó Teresa a su madre que Raúl había pedido su mano se echó de bruces en la falda de su madre y empezó a sollozar.

-¡Tranquilidad!, hijita, has sufrido mucho; pero aquí tienes a tu madre que siempre tendrá abierta la casa para su hija. ¿Qué quieres que conteste a Raúl?

-¡Mamacita no sé que hacer!. Raúl me ha gustado, me parece un hombre bueno, aunque, como todos los hombres, quizá mira a todas las mujeres.

-Ya sé que no tiene oficio ni profesión y se pasa la vida haciendo cachuelitos; yo lo considero honrado. Creo que te conviene.

-Me parece bueno, yo también me he enamorado de él. Si quiere... casarse conmigo, yo también lo quiero.

Muy bien pensado, hijita, así no estarás tan sola en tu puesto, no te acusarán de inmoral y no te estarán llamando para amenazarte con privarte del puesto.

En pocos días se hicieron los trámites matrimoniales y Raúl el platanero se convirtió en "marido de Maestra", apadrinando el matrimonio el propio Supervisor de Educación.

Fragmento de "Teresa la maestra" en "Por Tierras Amazónicas"

Cecilia Barcellos

Nacida en Lima en 1941. Ha publicado Como un río (poemas) Pandisho (cuentos) (1988); Catucancha (1975). Fue codirectora de la revista En Torno a la Selva, donde publicó sus primeros intentos literarios. Abordando el ensayo escribió en co-autoría con Carlos Zarria "Origen del folklore de la Selva Peruana, el caso de Lamas (México, 1975).

Muy entrada ya la noche, nuestros amigos contemplaron, a lo lejos, un raro esplendor.

-Oye Bertín, mira a tu derecha. ¿Qué pues serán esas luces? Mira, mira, son de colores.

-¡Ih, no! Eso es muy extraño, Tata Colpa; ya creo que nos está fastidiando el tunchi.

-No hom ¿Cómo pues crees eso? Si estamos cerca de Ciuca-Cachi. Eso es obra de la Achiquinvieja.

Y continuaron su marcha en dirección a las luces que veían, pero tuvieron cuidado de no hacer ruido porque si la anciana cuidadora de la sal se percataba de su presencia, podía huir, pues no le gustaba que la gente se acercase a su criandería y como nuestros hombres eran muy curiosos, deseaban conocer el origen de las luces. Al pie de la colina crecía un renaco muy alto (Este es el arbol favorito de los endemoniados), subieron hasta la copa.

Tone

INCA KOLA
MARCA REG

Por algo nos llamamos Embotelladora la Selva. Este nombre lleva dentro de sí muchas cosas: la gente que la conforma, sus tradiciones, su pasado histórico, su cultura...
Hay algo más que lo puramente sensitivo cuando decimos "Sabor a Selva". También entra como ingrediente la hermosa literatura de nuestro pasado y presente.
Gracias, KANATARI,
por tan amazònica iniciativa.

deros donde parecían guiñar las brasas. Se descolgaban vigas brillantes, relucientes de llamas azules, verdes, amarillas y rojas, y caían silbando. Se respiraba humo caliente con olor a chacra quemada. La candelada crecía. Todo el dilatado frente era una masa de fuego de elevadas llamas. Hasta que, poco a poco, fue disminuyendo, en cambio nacían mechones de humo blanco, mientras la noche protestaba ante el fenómeno luminoso y terrible que desconocía la fauna.

La granja tornábase negra. Se hundía en la sombra. Del bosque llegaban gritos de asustados animales y felinos mugidos. La obra tocaba a su fin. Las llamas se callaban dejando carbones encendidos como luciérnagas burlonas.

Perdíase la orilla, la Selva, el rio... Todo se volvió sombra. En la playa las gentes empezaron a hablar. No se veían los rostros. Las palabras se mezclaban con sollozos.

Lloraba la noche. "Paiche" se había consumido. Faltaba sólo una cosa: la partida. Fin de todo un sueño de esperanzas y realidades alcanzadas para nada...

Fragmento de "Paiche"

Igor Calvo C.



Nació en Iquitos en 1948. Premio de poesía a los 12 años, en concurso de "La Prensa" de Lima. 1er. Premio de Poesía "Javier Heraud" (1966), Primer Premio de Lengua Extranjera en el concurso "Letra Nueva", en Teatro, (1967). 3er. Premio en el "Concurso de las Mil Palabras", de la revista Caretas (1988). Ha publicado "No a la Posada LLeva Este Camino" (poesía).

Cuando me duermo y sueño: Llego a ese país extraordinario en el que tú puedes saltar de nube a océano y pasear bajo el agua o cerca al sol en compañía -si quieres- de tus conocidos muertos, y escuchar a otra gente y animales, y cosas que quizá únicamente puedan ser posibles de ese modo allí; y me siento libre, todopoderoso, humilde al extremo, otro. Entiendo los colores, la armonía en los aromas. Les converso; y todo mi cuerpo es tocado por la musica. No temo. Me pongo a viajar aupado en ojos de mirada apacible, vuelo; penetro en casas de dos pisos que conozco de memoria, hago el amor hasta las lágrimas con sus habitantes nunca vistas que parecen reconocerme. A veces descubro secretos de la vida y de la muerte; los misterios más cerrados se abren como valvas con solo mirarlos, pero no me asombro demasiado. Es natural -me digo- estoy donde todo es posible. Y cada sueño es diferente y soy muchos, rara vez el mismo, aún soñando dentro del mismo sueño. Solo al despertar me penetra una duda, y paso muchos segundos vacilando, inexistiendo -tú me entiendes- porque no sé cuál de nosotros ha vuelto a ser yo en la vigilia atroz que comienza de nuevo con las fauces de la oficina amenazándome puntuales.

"Hablando al ananecer ante un espejo"



César Calvo S.



Nació en Iquitos en 1948. Ha publicado Poemas bajo tierra, Ausencias y Retardos, El cetro de los jóvenes. Consiguió el Premio Nacional de Poesia en 1971 con su obra Pedestal para nadie.

¿Alguna vez has visto una tzangapilla? Bie linda planta es. Arbusto que no da nunca má de una flor, una sola, y su flor es enorme es de color naranja y perfuma riquísimo. Y e una flor caliente. La piel de los pétalos d la tzangapilla es caliente, tal como está oyendo, esa flor tiene harto calor. Más qu flor, un animal parece. Cuando uno la corta s va enfriando despacito la flor, despacito quedándose poco a poco sin perfume. Conform pierden calor esas flores pierden aroma, o a revés, igual. Una vez que la cortas, una ve arrancada de su tallo, la flor de tzangapill no vive más allá de siete días. Así me pasó mí. A la semana de perderme en el monte se m fue enfriando el ánima, me fui quedando si valor, sin ganas para nada. Tuve pues que apu rarme. Sacando fuerzas de no sé dónde subí a árbol más próximo, justo al costado de l tzangapilla. La oscuridad me impidió distin guirlo pero por las arrugas de su corteza cre que se trataba de un tortuga-kaspi. Era grue so el maldito. Menos mal que estaba todo en trecruzado de sogas, todo su tronco envuelt por un caos de lianas peludas. Agarrándome ellas empecé a subir. Llegué arriba sin aire con las justas, sudando y maldiciendo: ahí fu que perdí mi cinturón, un cordel más nuevit que este que llevo ahora... Por lo tan eleva do acaso no era un tortuga-kaspi. ¿Tal vez fu un machimango? Puede ser. Porque un olor bo nito me recibió en lo alto, lo más alto posi ble, cuando me acomodé contra una de sus ra mas, muerto de sueño y de hambre y al borde d la asfixia. Tampoco esa noche pude dormir. Un tremenda comezón me agarró por los hombros tras las piernas y el cuello y la cintura. L desesperación casi me hizo saltar. Por culp de la sombra ya no podía distinguir nada. Pa sé mi mano derecha por la espalda, me frot como loco en plena oscuridad y olí mis dedos puro ácido hediondo. ¡Ese árbol era casa d hormigas, un nauseabundo nido de ishinshímis esas grandes hormigas que compensan su falt de ponzoña con una mordedura fétida y doloro sa!... ¡Hubiera querido yo ser una bala en es rato, y que el tronco estuviera encebado, par bajar más rápido!... Me tomé de una liana empecé a resbalar maldiciendo. No sé cómo ca rajo la liana se rompió, se me quedó en la manos. Y me desbarranqué hasta el mismisim suelo. Era plena noche. No podía ver. No po día saber a qué distancia estaba el piso. Po eso me caí parado, sin doblar las rodillas como un triste cojudo, más tieso que una lan za. Yo que quería ser una bala, fíjate qu gracioso, y en vez de ser bala caí como un lanza nomás. Ahí me dañé la columna vertebral Un dolor que no quiero recordar me dobló. Co la cara pegada en tierra escuché las culebras me acuerdo, ¡sisssss, sisssss!, cerquita, segu ro contoneándose sobre la hierba mojada, sec y mojada por la garúa. ¡Y yo que no podía n pararme!...

Durante varias horas no pude ni pararme. Hasta ahora no sé cómo no me mordieron las

que no quería alimentar a más hijos que a los suyos propios; que al mes ya la barriga iba a delatar.

-Escucha, pues, hermano. Yo te aprecio, dí si o no. Mañana mismo nos vamos a la Provincia por los papeles, con tu hijo y mi señorita. Porque bien casada ha de ser ella y no ha de faltar el chancho pa' al matrimonio. ¡Qué carajo!

Y así, como horas los dos, sin decir más. Hasta que al fin, oscuro ya, el del muchacho dijo:

-Ya pues. Sea. Un salud, compadre.

Y se fueron.

El bodeguero, moviendo cosas para simular ocupación, había olido, como gallinazo, la presa fácil, lista para la usura.

Fragmento de "Alberto y María" en "Selva de Hombres"

Humberto del Aguila



Nació en Loreto. Desde los 17 años trabajó en la extracción de caucho lo que le dió una gran experiencia como escritor. Doctor en filosofía, historia y derecho. Redactor de la Prensa, El Tiempo y Variedades. Redactor Jefe de El Mundial. Escribió obras de teatro, cuentos, la mayoría de los cuales están reunidos en su obra Cuentos Amazónicos.

Cuando ya la embarcación de Iturriarán desapareció en el recodo próximo, Juan Cruz se dirigió a su hija.

-Mira. Será mejor que me acompañes.

María Soledad pretextó que le dolía le cabeza. Juan Cruz replicó con voz ronca:

-Vienes conmigo. El aire del río te hará bien.

María Soledad agachó la cabeza sin responder, aun cuando hizo un gesto de disgusto.

Peixoto anunció que la embarcación estaba lista, y los tres se encaminaron al embarcadero. Ya en el momento de partir; Juan Cruz se dió una palmada en la frente:

-¡Caramba! -dijo-. He olvidado un documento importante.

Corrió a la casa, entró a la sala, se acercó a la jaula, descorrió el seguro y dejó en libertad a la boa. De un salto ganó la puerta y la cerró tras sí, mientras la boa se lanzaba para atraparlo.

A poco la embarcación, el motor trepidante, corría aguas abajo, mientras Peixoto se encaminaba a su habitación, bastante distante de la casa principal.

Poco antes de las diez de la noche, con el motor a media fuerza para que el ruido no delatase su presencia, y con los faros apagados, la embarcación de Iturriarán se detenía, a distancia del puerto, en un remanso boscoso que la ocultaba por completo. Luego, por la línea de sombra de los árboles, Iturrirán se dirigió a la casa. Hizo girar suavemente la perilla, entró y cerró la puerta. Prendió la linterna eléctrica y enfocó hacia el dormitorio de María Soledad.

La luz deslumbrante de la linterna, al dar de lleno en los ojos de la boa, hizo que éstos relumbrasen como dos grandes rubíes. La sierpe, encandilaba, no hizo movimiento alguno. Iturriarán se estremeció, y en voz baja, y luego más alto, llamó:

-¡María Soledad! ¡María Soledad!

Ninguna respuesta. Iturriarán sólo sintió el tableteo que hacía la serpiente al agitar su cola contra el piso de madera.

Un terror inmenso se apoderó de él y perdió la serenidad. Volvióse hacia la puerta, pero al hacerlo desvió la linterna de los ojos de la boa. Esta, como una flecha monstruosa, se lanzó contra él, clavándole sus agudos colmillos en una de sus piernas. Un grito de indefinible angustia rompió el silencio de la noche. Luego, otro y otro. Por último, una queja, y luego un silencio profundo.

La linterna caída proyectaba sobre el suelo una parábola de luz, inundando toda la habitación de una tenue claridad. La habitación estaba llena de chispazos rojos, como si una mano de titán hubiese oprimido violentamente una esponja embebida en sangre.

Peixoto oyó los gritos, pero hombre lleno de supersticiones, en lugar de inquirir lo que era, se acurrucó dentro de sus mantas, cubriéndose la cabeza para librarse del maleficio del alma en pena que había entrado en casa de sus patrones. Y durante el día, temeroso, cuidó de no aproximarse a la casa.

Fragmento de "La Guardiana" en "Cuentos Amazónicos"

Jacmen del Aguila

En su obra "Rescate en el Yaquerana" nos narra lo que fue su infancia por los bosques lejanos de nuestra frontera, como un rescate de las vivencias que existen en la memoria popular de muchos habitantes de nuestra región.

Por fin, ¡el Yaquerana!

Como loco, me levanto y vuelvo a caer hasta llegar a la orilla del río y meter mis brazos en sus aguas. Riendo, siempre riendo, sin medir el tiempo, sin tomar precauciones.

¿Qué importa ya todo eso? Me importaba la dicha, mi dicha. Por fin lo logré, lo logré...

Me llegué a calmar. Pero resurgía en mí el instinto propio de quien siempre vive en acecho del peligro. Había peligro. Seguía siendo un animal perseguido.

Miré por todos lados y a lo lejos: pude distinguir un bulto que se me acercaba cada vez más. Hasta verlo bien. Era un hombre, una persona como mi padre, según el recuerdo que tenía de él, como una de las tantas personas conocidas que yo vi, siendo muy niño, en el caserío donde vivía. Seguro que venía en mi ayuda. Me puse de rodillas para agradecer su

Jenaro Herrera

Nació en Moyobamba en 1861 y falleció en Lima en 1941. Autor de Tradiciones y Leyendas Loretanas y otras obras, la mayoria de ellas inéditas. Fundó y dirigió en Iquitos el diario "Loreto Comercial" (1902-1913). A su iniciativa y esfuerzo civico-patriótico se debe el monumento a los loretanos muertos en la Guerra del Pacifico que figura en nuestra Plaza de Armas.

Plenamente satisfecho San Juan Nepomuceno con estas franquicias, y temiendo ya hacerse pesado y fatigar en extremo la atención del Altísimo, hizo una profunda reverencia y dejó el turno a Santa Bárbara, que principió así:

-Quisiera que todos las mujeres de mi pueblo fuesen el modelo más acabado de resignación, sencillez y laboriosidad al mismo tiempo.

-Como se pide, replicóle el señor; y desde entonces difícilmente habrá en parte alguna, del Cosmos poblado, mujeres más sufridas, ingenuas y trabajadoras que las iquitenses.

-¿Y que más se te ofrece? agregó el Altísimo.

-Pídote, señor, que otorgues hermosura y virtud a las mujeres de Iquitos; y a los hombres, probidad y patriotismo.

La petición, como se ve, fue compleja y multiple; ella bien podria decirse que era carta con *posdata* y el señor empezó á amoscarse, algún tanto, arrugando el entrecejo y diciendo ¡Hum! ¡Hum!

Más como tres bienes habia otorgado ya, a San Juan Nepomuceno para su pueblo, y esto siendo hombre, natural era que, consultando la ley de igualdad, que, a lo que parece, rige también en el Cielo, y siendo ella mujer, lo otorgara a Santa Bárbara, para el suyo, el mismo número, a fin de que no hubiera resentimientos entre ellos ni murmuraciones por lo bajo, que nunca faltan si hay tela suficiente para ello; y por eso, sin duda fue que le replicó.

-"Está concedido! Bárbara, está concedido!"

A la peticionaria le faltó tino para conocer que, con tanto pedir se iba ya haciendo algo pesadita, y de que ella había venido, después de todo, a formular los suyos, con posterioridad a los de San Juan Nepomuceno; quien, como es fácil comprenderlo, le había quitado ya, al Dios Onmipotente buena dosis de tiempo a la vez que de paciencia.

Y al fin mujer, que todas son siempre exigentes y pedigüeñas, ó sin duda por recordar la fuerza del adagio que dice:

-"¡Quien pide al cielo y pide poco ese si que es un gran loco!" -sin fijarse en el gesto de aburrimiento que hizo el señor para retirarse, ni en las reiteradas señales que le hacía San Pedro para que tomase justamente las de Villadiego, la necia Santa (permítasenos aquí este duro epíteto, en gaje del lobanillo que nos echó encima con su imprudencia) se le interpuso exclamando.

-"Señor, señor!

-Y a mi qué; replicóle! No estas aún contenta con los dones hechos y quieres todavía más?-

-Si señor, murmuró. Prívale á mi pueblo de las plagas con que castigaste un tiempo, por injusto, inicuo y desobediente, al pueblo Egipciaco.

-Aquí, el buen Dios, ya bastante sulfurado le volteó la espalda -sin duda por aquello de que- "á palabras necias, oídos sordos" -repitiendo entre dientes:

"¡Bárbara, barbarita,!
no seas tan exigente:
Punto pónle a nuestra cita
siendo un poco prudente".
Dijo asi el buen señor
y.....terminó la entrevista.

Fragmento de "El por qué de las plagas de Iquitos" en "Leyendas y Tradiciones de Loreto"

Francisco Izquierdo R.



Nació en Saposoa en 1910. La parte más importante de su obra pertenece al campo de la Narración. Ha obtenido el Premio Nacional de Literatura Ricardo Palma en 1963.

-Voy a contarle- me decía en el pueblo de Sacanche el viejo Malaquias Angulo, sentados a la puerta de su casa, mientras el sol moria tras la selva-, voy a contarle que aquí, en este pueblo, existia un hombre que resultó ser un "vivo", un gran "vivo". Ahora no sabemos dónde estará, a lo mejor ya se halla bajo tierra... Se llamaba Bruno Toloy. Pero antes debo decirle que en nuestros bosques hay una mariposa fea, muy fea, la chicharramachacuy, con cabeza como de vibora o de lagarto; su nombre quiere decir "cigarra como vibora", no solamente por su forma sino también por su veneno; es ciega, y por lo mismo, como una compensación, rápido siente al animal o al hombre que anda cerca, y se lanza al ataque; es tan venenosa que hasta mata a los árboles donde vive, en grupos de tres o de cuatro, pegados a los troncos; cuando pica con la lanceta que tiene a la altura del pecho, no se suelta sino cuando su víctima ha muerto ¡Y qué le parece! El remedio es un inmediato acto sexual. Una mujer o un hombre picados por este animalejo tienen libertad de practicar el amor, para salvarse, con el hombre o la mujer, respectivamente, que encuentren en su desesperación. El tal Bruno Toloy aprovechó, pues, esto de la chicharramachacuy para engañar a muchas mujeres; de repente aparecía ante una mujer en los caminos con una chicharramachacuy en la nunca, gritando "¡La chicharramachacuy! ¡Compasión! ¡La chicharramachacuy! ¡Me muero!", y con tal pretexto abusaba de la mujer, agradeciéndole luego por lo que le había salvado de la muerte. De este modo llegó aún abusar de la esposa del Alcalde... bueno... eso es lo que decian...

El pendejo de Toloy tenia una chicharramachacuy disecada, que se ponia en el cuello para cometer sus fechorias... Hasta que un vecino le descubrió la treta... Y el Gobernador le metió en la carcel... Esa misma noche

el bandido, no sé cómo demonios, escapó... se hizo humo... A lo mejor está ya calavera, el pendejo.

"Bruno Toloy y la Chicharramachacuy" en "Pueblo y Bosque"

César Lequerica

Nació en Iquitos en 1903. Estudió en Iquitos escribió en todos los periódicos y revistas de la localidad. Solamente publicó una obra de estampas regionales titulada SACHACHORRO de la que se han hecho ya 2 ediciones. Esta obra por si sóla le inmortaliza como uno de los grandes escritores de la Amazonia. Fallecio en Iquitos en el año de 1970.

Una pavorosa noche amazónica extendia al espacio su manto de solemnidad y de misterio.

Las aguas del "Cuchillo-Cocha , se encajonaban entre negras fajas de selva y adquirían a esa hora acechanzas insospechables. Negra era la selva, negra la faz del lago y en las alturas, sobre el dombo plomizo obscuro, grandes bloques de nubes se ensortijaban furiosamente y parecían caminar hacia la tierra. !Se anunciaba una tormenta!

Los fugitivos continuaron viaje, mudos, apremiados por el deseo de ganar distancias. Remaba el indio tesoneramente, y ella clavaba los ojos a la orilla para percatarse de las palizadas. Deseaban salir al Amazonas y seguir por algún afluente hasta encontrar seguro albergue y facilidades para sus luchas.

Pero, en forma súbita, un vendaval fue arreciando su potente marcha y fantástico zigzaguear de rayos y el estallido de truenos, llevaron a ese mundo salvaje el azote de sus peligros. Grandes olas levantadas por el huracán hicieron del rio un torbellino traicionero y los indios, sin que lo pensaran, por una imprevisión que era fruto del apurado viaje, se vieron frente a la muerte. No repararon que la canoa tenia al centro del casco, debajo del entarimado, un boquete debilmente remendado con copal, por donde el agua comenzó a irrumpir a chorros, inundandola con rapidez desconcertante. No habia un solo *pate* para descargar el agua, y las desesperadas manos de Gabina y el remo puestos a auxiliar, resultaron tardios e impotentes para contener el siniestro.

La embarcación, atragantada de agua, comenzó a hundirse hasta casi desaparecer. Cuando la canoa amenazo perderse definitivamente, ellos la desocuparon, pero siempre cogiéndose de los bordes en desesperado chapoteo de manos y pies para conservarla como punto de sosten. Sin embargo, un golpe rudo del temporal, una batida de olas, desprendió a los indios de la canoa y lanzó a gran distancia a Fabiano. Ella, trató inútilmente de localizarlo. Y es que la obscuridad y los caprichos del oleaje, el tirabuzón de algun remolino o el infortunio, se tragó el cuerpo fuerte y aventurero de Fabiano, definitiva e ignominiosamente.

Gabina en lucha a brazo abierto contra la turubonada, hubo de afrontar sola y desamparada un rumbo incierto. Nadando, nadando siempre, mas arrastrada por el empuje de las aguas que por sus propias fuerzas, se la oia llamarlo de rato en rato con voz tenue y dolorosa. Sólo le respondían los ecos crepitantes de la lluvia que caía a torrentes...

Fragmento de "Gabina Pucuri" en "Sachachorro"

Germán Lequerica

Nacido en Iquitos en 1932. Empezó su producción literaria en 1952 con "Selva Lírica", junto a Hidalgo Morey y Linares Bazán. Luego escribió su inmenso poemario. "La búsqueda del Alba" (1957), y últimamente un libro de cuentos "Ese maldito viento" (1984) y un relato "El soplador y el tigre" (198).

"Ella es así ¿no se dan cuenta?", dijo Abraham desde los altos del terrado. Las mujeres que chismoseaban acerca de las locuras de Lucía miraron a un mismo tiempo hacia arriba pero no vieron a nadie, sólo advirtieron que él estaba allí, despierto, oyendo. Doña Isaura se afirmó el moño con la peineta y bajando la voz hasta un susurro comentó que este viejo borrachín no nos deja charlar, entrometido es, y ¿quién no sabe que a Lucía le falta un tornillo?, agregó en igual tono doña Elvira. "Bueno, déjenla en paz", volvió a decir más enérgico Abraham, y su vozarrón aguardentoso arañó el aire a una decena de metros. "Vaya pues, todo oye este maldecido viejo chupiento. Mejor vamos a recoger la ropa comadre, ya está lloviendo", dijo doña Isaura, y las dos viejas bajaron apresuradas del tambo.

De veras empieza a llover. Abraham baja del altillo al emponado, sonríe por el apuro de las mujeres que recogen la ropa todavía húmeda, mira hacia el puerto y ve que un botemotor acodera con tal fuerza que su afilada proa remonta la orilla gredosa. Reconoce que es el mismo bote en que llegó Lucía hace ya un año, claro, recuerda, porque ella llegó la víspera del día de los difuntos y mañana es ese día y si tampoco viene este año el cura yo diré otra vez los kirieleison, habrá muchos regalos, botellas de cachaza, hasta carne del monte, piñas y pescado ahumado, y todo para el que dice los rezos, para el que hace las veces del cura. Sus ojos se pierden en la bruma de los días y aparece de pronto la imagen de Lucía como que la está viendo llegar en medio de la lluvia, bajarse del bote con su bolsa enjebada al hombro y cuando está ya en la loma ese maldito viento como ella lo llamó le levanta la falta campana hasta las espaldas y le quita de la cabeza el raído sombrero de paja. Los que la miraban subir por la empinada escalinata de topas festejan con gritos y silbidos el haberle visto las hermosas nalgas y el calzón amarillo patito. Ella recoge su sombrero, da media vuelta y les dice cojudos, vayan queriendo, mientras la idea de sorprender a sus hijos pincela una sonrisa en su agraciado rostro cetrino.

Fragmento de "Ese Maldito Viento"



Jaime Vásquez I.

Nació en Iquitos en 1934. Poeta y Narrador, ha reunido el paciente trabajo de largos años en un volumen titulado Desaparición de la Luz. Formó parte de la promoción de escritores jóvenes organizados en el Grupo Literario Bubinzana de Iquitos.

El cortejo llegó a la sepultura, un hueco abierto en el suelo y con tierra removida acumulada a los costados. La sepultura se hallaba totalmente llena de agua. Mientras los parientes ayudaban a los sepultureros a quitar el agua del hoyo, la Madre Susana pidió a los presentes rezar el Padre Nuestro, y el Ave María. El agua descendió y apareció el fondo lodoso de la tumba, el mismo que empezó a desaparecer al ir llenándose de nuevo. Los sepultureros consiguieron pasar sendos cabos por debajo de la cabecera y la piesera del ataúd. Cada uno tomó un extremo del cabo a ambos lados de la cabecera y pidieron que otras personas hicieran lo mismo con el cabo de la piesera. Vi descender el ataúd y quedar sumergido en el agua hasta la mitad. Cada uno de los parientes echó un puñado de tierra sobre el féretro, acto que esperaban los sepultureros para tirar paladas tras paladas de lodo sobre el ataúd. De pronto recordé haber oído a mi madre rogar a mi padre varias veces que, si ella moría primero que él, siquierita se acordara de enterrarla con la cabecera de su ataúd apuntando con dirección a la salida del sol. Quise recordarle eso a mi padre, pero no me atreví. Primero desapareció la cabecera, al último la piesera; continuó acumulándose el lodo hasta formar el túmulo. Mi hermana Din perdió el conocimiento. El señor Cava y su nativos la condujeron a la clínica Marín, dor de permaneció casi una semana. En el cemente rio la gente colocó las coronas de flores sobre el túmulo, y luego huyó a fin de escapar de la lluvia torrencial. Esa misma noche con probamos en casa la desaparición de la magni fica máquina de coser que fuera de mi madre y su mecedora. Su cofre de joyas apareció abierto y vacío. También faltaban los muebles de sala y los mejores vestidos y calzados de la extinta. No fueron ninguno de mis tíos y mis tías, ni mis hermanas, los que se apoderaron de nuestras pertenencias. Fueron parientes lejanos los saqueadores. Los descubrimos al ir apareciendo las joyas adornando sus vestidos. Mucho después supe el argumento que esgrimie ron. ¿Por qué iban a quedarse con el Alfonso las alhajas de nuestra prima? Mi padre desoyó aquella misma noche el pedido de mis tíos y tías, de ir a denunciar el robo a la policía y no darle a conocer a mi hermana Dina mientras estuviera enferma.

-Es la voluntad de Dios -dijo mi padre.

-Hazlo, Alfonso -instaron mis tíos- ¡Haz lo por tus hijos! ¡A ellos les pertenecen las cosas que fueron de su madre!

-Dios da; Dios quita -respondió mi padre-. Lo único que le pido es que nunca llegue faltar a mis hijos, ni ahora y cuando sean mayores, el pan de cada día.

Fragmento de "Cordero de Dios



César Arias Ochoa

ALTORRELIEVE

Soy
el suave viento
que acaricia el papel,
saltando de tus manos.

Por eso, neblina,
escribo triste
en las hojas,
mis penas escondidas.

¿Cómo tus labios
no han de ser frios?
Si soy un cigarrillo
que se prende en tus noches
y se apaga en tu alcoba!

Soy
tu camino
entre las islas muertas
y los pastos.

Soy
tu velero
de papel,
que alegre
naufraga
en la lluvia
de tus ojos.

de "Neblinas"



Cecilia Barcellos

COMO UN RIO

Mi amor es como el caudaloso Amazonas
torrente inagotable para su selva,
acariciante y pomposo en las riberas,
fiero y rugiente en las marañas.

Te quiero y tengo miedo el demasiado amar;
que esta inundación dañarte pueda
y destruya la cosecha de estos años,
larga y penosamente fecundos.

Quisiera ser como un remanso claro,
para tornar tus negras inquietudes
en visiones tenues, ajenas, distantes;
y tú puedas gravas y quijas retirar,
para saciar tu anhelada paz.

Qusiera tener la fuerza del Huallaga,
para arrostrar con la energia del Estro,
la vehemencia del peligro oscuro
que sacude tus ansias y cimientos
profundas raices de tu voluntad
levanten entonces el árbol del porvenir.

Quisiera poder controlar este amor
que me duele y surge violento,
como la fuente para el rio,
sin hallar compuerta posible
que aprisione la corriente de sus aguas,
ni la medida justa para la cosecha,
ni la dosis del instante que no te abrume.

(Fragmento)



Fernando Barcia

CARGUERO

Qué largo el camino!...
no termina nunca la jornada
está lejos el tambo y los pies del carguero
llenos de espinas
la costra dura rompe las ramas
y se hunde como un descanso en el barro
frio.
Te duele la espalda desnuda carguero!,
las ramas chicotean la cara
y el cuerpo está pintado de sudor y de
tierrra.

Descansa carguero, el tambo está lejos...
deja tu carga un momento.

Cantó asi la selva
cantan las hojas que caen en la trocha
gritan sus penas llenas de espinas!...

Dale... dale... camina el carguero,
bambolea el bulto a la espalda
tensa está la pretina en la cabeza.
Descansa carguero, el tambo está lejos...

Moisés Bendayán

LA CANCION PERDIDA

I

Un quejumbro de luces y de sombras
combaten en tus ojos;
y se agota el momento
y se fuga la tarde caracoleando ritmos.

Sólo quedó en mi sombra la humedad de tus
besos;
allí naufragan mis secretos rotundos,
mi timidez de niño,
mi arrebato de fiera;
allí muere el instinto como el día en el
tiempo.

Y te amè mujer en el mismo paraje,
donde las horas ladran,
donde las tardes aúllan,
donde flota el recuerdo como vago
fantasma;
donde no pasa el tiempo ni se transforma
nada;
donde está el centinela de la infinita
ausencia.

Allí mujer te amo, en el mismo sendero.
en este mismo mundo donde el cielo se
encoge,
donde la nube aborta;
allí donde a mis ojos ya la luz envejece,
donde la sombra ondea con un perfil de
garra.
En fin, mujer, en lo imposible te amo,
donde fui nave errante y zarpé para
siempre.

II

Turbias fueron las aguas que llovieron
contigo,
largas fueron las noches que bebimos a
gotas,
tristes fueron las almas que devoramos
juntos.

Y volviste a nacer entre mis ojos,
allí te sueñas caminando a pasos
como en las órbitas de dos mundos
muertos...

Desde entonces brotaron de mis ojos
eternos
una cadena de pueblos y una escalera de
cosas,
en otro mudecer de signo a signo...

Y te amo mujer en la misma frontera,
con los mismos secretos que mojaron tus
manos;
con las noches de luna y alguna estrella
muerta.
Y allá... en los viejos muros, ¡sobrepasa
la ausencia!...





Teddy R. Bendayán D.

POSTULANTE A POETA

Yo no pude ir a Francia
para ser poeta
me quedé buscando
en las flores, y en el verde de la selva
los versos cotidianos.

No pude escribir
en Madrid o en París
porque me quedé postulando
a poeta en las fibras de oro
de mi sol mañanero.

Y sobre las metabólicas aguas del Amazonas
aprendí a escribir
para el estómago del pueblo
para el mañana de mis hijos,

escribo al menos... sin rima
ni ambiciones,

viviendo en cada letra
hasta que esta tierra nuestra
sea mi tumba...

César Calvo S.

MI INFANCIA FUE UNA MANO

Mi infancia fue una mano
donde cabía el mar,
donde los astros
cabían como hoy caben mis ojos en el ll-

Las cosas que han pasado!

En un parque de Julio
de mil novecientos cuarentaycuatro,
el tiempo se ha quedado sin cumpleaños.
Allí mi padre pinta
bellísimos remansos.
Guillermo no ha nacido todavía
pero mamá, en silencio, ya custodia sus
pasos
y los amados ruidos de la casa
ya saben recordarlo.

Ah, noches que la luna se bebiera!
Ah, juegos convertidos en nadie, desolados
Ahora solamente soy un recuerdo mío
aferrado a la niebla del último verano.
Como el musgo que cubre los veleros
hundidos
la noche crece en todos los muros de mi
cuarto

Leopoldo Vargas

JOVEN RIBEREÑA

Tenso el semblante, el rostro sudoroso,
las doradas espigas recogía
del hermoso arrozal que se extendía
desde el bosque hasta el río caudaloso

Otras veces mostraba lozanía
a la orilla del lago misterioso
atenta la mirada cual vigía
que espera el pez esquivo y cauteloso

Por doquier dirigía la mirada
su imagen adquiría relevancia,
aquella que con garbo y elegancia
sobresale en forma destacada;
es, en suma, la joya más preciada
que ofrécenos la selva en su abundancia.

de "Melodías"



Marco A. Vertiz

LA CHOLITA

I

A la hora que brinda su luz la alborada;
cuando aún en su alcoba de nubes bosteza
el Sol, la "cholita".- que siempre trabaja-
va rumbo a los pozos ligera, afanada;
y sobre su airosa y erguida cabeza
lleva equilibrando la frágil tinaja.

Descalza camina, revuelto el cabello,
con su oscuro traje de moda ninguna;
y mientras camina, semejase una
gitana de cuerpo romántico y bello...

Cuando el "pate" liviano sumerge en el agua
un guiño indiscreto la brinda algún mozo;
y el viento insolente levanta su enagua
cuando ella se inclina delante del pozo...

Y apenas se llena
la frágil tinaja
la "cholita" buena
retorna a su alacázar *de techo de paja*,

La "cholita" es buena. No sabe de agravios;
tan sólo en sus ojos se ve su amargura...
Y es linda... ¡muy linda! con esos sus labios
que nunca se impregnan de roja pintura.

¡Oh, buena "cholita"!
humilde es tu espíritu, humilde es tu traje:
son éllos que dicen tu oculta grandeza.
Quisiera en mis ansias de poeta salvaje.
-al par de arrullarte con lírico ultraje-
sentir en mis brazos tu extraña belleza.

II

-¡Ya vuelta!- dijiste con acento quedo,
cuando al breve impulso de mi amor profano
te brindé el agravio de poner mi mano
en tu frágil talle, que tembló de miedo...

-"Disque te has venido para hablar zonceras!
¡Maver si me tocas!" -dices dolorida...
Y mientras así dices yo sé que quisieras
abrazarme fuerte y asirme a tu vida

!Oh buena "cholita"! A veces escucho
tu voz en mi alma. Yo te quise mucho
porque no supiste de agravios y enojos.

Porque... ¿recuerdas? al pensar odiarme:
-"¡maldito! -decías; pero al alejarme
dos lágrimas tristes volcaban tus ojos...

Percy Vilchez

VIGILIA

Este río
nadie lo secará,
ni la noche
de los confiscadores
que decomisaron
el último refugio
de la partida humana,
su alta ola
de la primera sed
y su puente entre
mi cuerpo y tu cuerpo.
Ni las dolencias
permanentes
que deforman sus orillas
y sus períodos
de abundancia,
ni la muerte incisiva
que despedaza
su recorrido,
salvo tus ojos cuando despierten.

Katty Wong (Sui-Yun)

REPORTAJE A IQUITOS

Entre el aguilar de las nuces
y el contrapunto del ave rapiña

el vuelo circunda estrepitosamente
ojos con voces sangrientas

Vernáculo propicio para la caza
según las leyes naturales de nuestros ríos
el alba despojándonos de nuestras sábanas blancas

el ungurahuy

cuelga

amaestrado

entre ramas de tornasol contorno
hasta fundir su pesebre

en aguas turbias o límpidas
según la incandescencia del día

oh! sol fuerte que urdes mis membranas
hasta convertirnos en gemelos
de un mismo balbuceo
Cuando recoges las ramas
tus piernas flexionan el candor
de los ríos y su cauce es más
impecable que nunca!

Juan A. Zegarra

EL DIAGNOSTICO

Por meterme a *croniquear*
sobre el inaudito caso
de un hombre que dió un *mal paso*,
se me quiere *afusilar*...
La protesta es general.
El hombre ni la mujer
un palmo quieren ceder.
El dilema es, pues, fatal,
y me obligó a proceder
de acuerdo con la Moral.
Informes de *buena fuente*
tomados en el terreno
de los hechos me convencen
que lo que *dice la gente*
encierra mucho veneno...

Se me obligó a retractarme
de tamaña afirmación,
y para no equivocarme
fuí a consultar la opinión
de cuatro facultativos
qe ipso-facto celebraron
una junta, y acordaron
-por supuesto nada esquivos-
dar un fallo lisonjero,
pero creyeron prudente
que estuviera allí presente
don "Cashicho", el *curandero*
chupador y *pusanguero*,
que en su ramo es el más ducho,
por haber *curado* mucho,
a personas de alto rango
que bailan *fox-trot* y tango,
one step y marinera
al compás de lo que él quiera...

Se inicia la discusión
a la vista del paciente,
que tiene abultado el vientre
cual volcán en erupción...

-"Un caso raro, a fé mia:
el enfermo es un hidrópico,
y aunque el curarlo es utópico,
con la Ciencia no hay *tu tia*..."
Otro experto especialista
en tales enfermedades:
-"Compañeros, mucha vista
con esas deformidades:
puede ser un embarazo...
--¡*Atashay*! No le hagan caso,
dice el enfermo iracundo...
-Pues por nada de este mundo
me retracto, y reafirmo
y en Esculapio me afirmo
que es un caso de *embarazo*
gástrico y abdominal...
-¡Qué error tan monumental!...
-Soy libre en dar mi opinión,
pues nadie puede mandar
en mi modo de opinar...
--Digo que es inflamación
de la vejiga y ovario...
-Ese aserto es temerario.
-¡Por Hipócrates! ¡Sí tal!
-Pues yo digo que este ocioso
tiene fiebre intestinal,
que es otro mal pernicioso...
-Y yo opino que por nada
nos hemos metido en *litis*:
creo que es apendicitis
supurada...

El Curandero
entra en danza, y dice austero:
-"Sapientísimos doctores,
dejémonos ya de chanza;
yo opino que los dolores
que sufre el pobre paciente
y por ende nuestro cliente,
(salvo opinión en contrario,
a juzgar por lo que siente)
no es más que un simple PULSARIO.
El origen es muy claro,
y sin tapujos declaro
que este hombre se halla sufriendo
las consecuencias del vicio
que lo sacara del quicio,
pues siempre estuvo bebiendo
y un gran caudal ingeriendo
de "*Jeberas*" con gaseosas
que encierran, entre otras cosas,
"cucarachas, telarañas,
sabandijas y otras tantas
alimañas... ....."
Y sólo se ha de curar
si consume aquellas aguas
libres de tantas *guaraguas*,
que produce "LA POLAR"...

Humberto Zevallos

ECOS FERREOS

Aguzan los oidos de motosierras
la noche de caobas,
ojos verdes hundidos de pies
esperan postrados de turno de cortezas.
Sudores de verano
llegarán con epitafios acerados
ciñendo la mañana
rugiente de hidrocarburos.

Callarán luego voces de milenios,
hojas regadas como último testigo
gritarán clamando socorro
ondeando paralelos terrestres.

Bernabé Gregorio y Alonso

SINFONIA COSMICA

¡Llovía!
Las gotas, en su isócrono sonido,
cantaban con monótono latido
su cósmica y pausada sinfonía:
tic... tac... toc...
toc... tic... tac...
cayendo sobre el zinc de mi alquería;
y en hilos de cristal ya diluido
el eco sobre el suelo repetía...
ploc... plic... plac...
plic... plac... ploc...

El viento,
filtrándose a través del emponado,
hacia titilar de uno a otro lado
la llama del farol en mi aposento;

ACUÑA, Cristobal
AGUILA ARRIAGA, Humberto del
AGUILA VELASQUEZ, Juan Daniel del
AGUTLAR LEAL, Maria Eugenia
ALBORNOZ, Miguel
ALEBRE, P. Florencio Pascual
ALEGRIA, Ciro
ALMEIDA NACIMENTO, Armando
ALVAREZ DELGADO, P. Ricardo
AMEZAGA, Carlos G.
ARCINIEGA, Rosa
ARIAS OCHOA, César
ARROYO ARROYO, José Maria
BALDEON B., Raul
BALLON LANDA, Alberto
BARCELLOS DE ZARRIA, Cecilia
BARCIA GARCIA, Fernando
BARCO, Clotilde S. de
BARRIGA REATEGUI, Hector
BELAUNDE, Victor Andrés
BENDAYAN CACIQUE, Moisés
BENDAYAN DIAZ, Teddy Raul
BURGA CISNEROS, Alfredo
BURGA FREITAS, Arturo
BUSTO DUTHURBURU, José A.
CABANILLAS, Alberto
CABEL, Jesús
CALLER IBERICO, Clorinda
CALVO CANEPA, Igor
CALVO DE ARAUJO, César
CALVO SORIANO, César
CARBONE-MORA CAMPOS, Rosa
CARDENAS, Heleer
CARVAJAL, Gaspar de
CASANOVA HELLER, Orlando
CASTILLO BARDALEZ, Pedro del
CAVERO-EGUSQUIZA S., Ricardo
CEREZO BARREDO, Maximino
CHANTRE Y HERRERA, P. José
CHAVEZ PASTOR, Luis
CHAVEZ VILLAVERDE, Juan Pablo
CHAVEZ VILLAVERDE, Marcelino
COQUET, Evelyne
CORIAT, Juan
CRUZ, Fray Laureano de la
DAVILA DURAND, Javier
DAVILA LOPEZ, Victor Manuel
DEL AGUILA CASTRO, Jacmen
DELBOY, Emilio
DIAZ DEL AGUILA, Juan
DIAZ PLAJA, Fernando
DIEZ CANSECO, José
DOCUMET, Felipe R.
EDERY PINTO, Raul
ESPINOZA GALARZA, Max
FERNANDEZ FLORES, Fernando
FERNANDEZ, Anita de
FERNANDEZ, Fr. Wenceslao
FERRANDO, José
FIGUEROA, P. Francisco de
FONSECA I. Fernando
FUENTES, Hildebrando
FULLER, Carlos
GAMARRA, Carlos
GARAYAR DE LILLO, Carlos
GARCIA CALDERON, Ventura
GARCIA TORRES, Luis
GARCIA, Antonio
GARCIA, Joaquin
GARGUREVICH, Enrique
GONTALEZ MACEDO, Boris
GORI, Pedro
GREGORIO Y ALONSO, Bartolomé
GUILLART MARTINEZ, José Maria
GUZMAN CEPEDA, Daniel M.
HERNANDEZ DEL AGUILA, Arturo D.
HERNANDEZ, Juan Fabriciano
HERRERA, Genaro Ernesto
HIDALGO MOREY, Raúl
HIDALGO MOREY, Teodoro
HUANSI PINO, Eleazar
HURTADO MAS, Roger
IMAGA RIOS, Oscar
IQUE RAMIREZ, Alvaro
IZQUIERDO RIOS, Francisco
IZQUIERDO RIOS, Guillermo
JORNADA LAGUNA, José Luis
JUANIZ, P. Conrado
LA ROSA OLAIABAL, Lino
LAGA SANTILLANA, Pilar
LARRABURE Y CORREA, Carlos
LEQUERICA PEREA, German
LEQUERICA, César
LINARES BAZAN, Daniel
LLERENA, Manuel
LOPEZ BIANCHI, Manuel
LOPEZ ENCINAS, Juan P.
LOPEZ RIVERO, Roger Walter
LOZADA BENAVENTE, Elias
LOZANO MENENDEZ, Fernando
MOREY ALEJO, Humberto
MANCO CAMPOS, Alejandro
MARONI, P. Pablo
MEDINA PINON, Hernán
MEDINA, Teobaldo
MEJIA BACA, José
MERA DAVIDA, Edislao
MONTALVAN, Pablo Carmelo
MORALES, Carlos
MORA, Tulio
MOREY REATEGUI, Carlos
MOREY PEHA, Victor
NAJAR KOKALLY, Jorge
NAVARRO CAUPER, Luis Alfonso
ODICIO ROMAN, Francisco
OLORTEGUI, Gustavo
O'DONELL, Corpancho
PANAIFO TEIXEIRA, Arnaldo
PAREDES, Romulo
PEREIRA RIOS, Anita
PEREZ, Walter
PERLA ANAYA, Javier
PERRIN, Michael
PINENTEL, Jorge
PINA Y PEÑA, Arturo de
PINA Y PEÑA, Julio C. de
PIZARRO TORRES, Salvador
PIZARRO, Federico
PONCE RIVERA, Fernando
PORRAS BARRENECHEA, Raul
RAIMONDI, Antonio
RAMIREZ RIOS, Juan
RAMIREZ SANDI, Juan Enrique
RAMIREZ, Luis Hernán
RAMOS BOSMEDIANO, José
REATEGUI BORGES, Remigio
REATEGUI MORI, Vedrino
REATEGUI REATEGUI, Ulises
REYES RAMIREZ, Carlos
REYNA FARJE, José
RIOCEREZO ALONSO, Ma. del Carmen
RIVERA, José Eustasio
ROBLES GODOY, Armando
ROCA LOPEZ, Virginia
RODRIGUEZ, José Carlos
RODRIGUEZ, P. Manuel
ROJAS ROJAS, Ibico
ROMERO, Fernando
ROMERO, Victor Hugo
RUIZ RENGIFO, Humberto
RUIZ SILVA, Fidel
RUIZ, Fidel
RUMRRILL, Roger
RUNCIMAN RIVASPLATA, Jorge
SAAVEDRA ANDALUZ, Juan
SAAVEDRA MONTALVAN, Humberto
SANCHEZ LIHON, Danilo
SANCHEZ, Juan
SENDER, Ramon
SHWAB, Federico
SORIA BAZAN, Manolo
SOTELO, Antonio del Carmen
TACO, Saturnino
TAIA CUADROZ, Elías
TOVAR, Enrique D.
TRECEÑO, P. Silvino
TUNJAR GUZMAN, Manuel
UBILLUZ DE PALACIOS, Juana
URIARTE, P. Manuel de
URRESTI PEREIRA, Luis Alberto
USLAR PIETRI, Arturo
VALDEZ Y PALACIOS, José Manuel
VARELA TAFUR, Ana Denise
VARGAS LLOSA, Mario
VARGAS VASQUEZ, Leopoldo
VASQUEZ IZQUIERDO, Jaime
VASQUEZ R., José Armando
VASQUEZ, Hibrain A.
VASQUEZ, Raúl
VAZQUEZ-FIGUEROA, Alberto
VELASCO MESIA, Joel
VERGARA, Julio G.
VERNE, Julio
VERTIZ, Marco Antonio
VIDURRIZAGA, Rafael
VILCHEZ VELA, Percy
VILLAREJO, P. Avencio
WONG, Katty (Sui Yun)
YAGEZ, Luis
ZEGARRA, Juan Alcibiades
ZEGARRA, Manuel Pasito
ZEVALLOS CHAVEZ, Humberto
ZEVALLOS RIOS, Raul
ZUMIGA, Gonzalo de

194

Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía -Iquitos-

